

el Sr. Romero, absteniéndose de concurrir á las tertulias y recepciones del gabinete y aun de ver al Secretario de Estado. Al ausentarse de Washington el Sr. Romero, dejó á los ciudadanos mexicanos bajo la protección del ministro del Perú, Sr. Federico S. Barreda.

La presencia de una formidable escuadra naval francesa en las aguas de México, la concentración de navíos de alto bordo y fragatas blindadas, para transportar gran número de soldados á Veracruz, parecía probar que se preparaba el camino á ulteriores movimientos con relación á los Estados-Unidos, ó al menos que se pretendía arrojar en la balanza de la guerra civil del Norte, el prestigio del poder naval francés apoyado por dos mil cañones en las aguas del Golfo. Convertida la República mexicana en cuartel general del ejército expedicionario sostenido por una grande escuadra, los Estados separatistas podían, en momento oportuno, reclamar y obtener el reconocimiento de su independencia por Francia, quedando destruida por largo tiempo la preponderancia de la gran República del Norte. Podría considerarse la guerra de México, en realidad, como una operación preparatoria para una intervención en los Estados-Unidos, recompensada suficientemente con la adquisición de Sonora y del istmo de Tehuantepec, compensación de más importancia para la Francia que la adquisición de Saboya, Niza, ó las distantes posesiones de Conchinchina.

La opinión pública seguía manifestándose en Europa y América contraria á la Intervención. El "World" dió como segura la especie de que una gran parte de los bonos Jecker *se hallaba en manos de altos personajes, inmediatos á la corte imperial de Francia*, y que el deseo de dar valor á esos bonos era un motivo poderoso para la guerra mexicana. Los bonos Jecker, propiamente dichos, no formaron sino una pequeña parte de los certificados mexicanos á los cuales se esperaba que diese valor la guerra de los franceses. Valorizábanse ya los bonos Peza y Peza, ascendentes á cincuenta y siete millones de pesos, emitidos por un decreto de Miramón en Julio de 1859, y que en su mayor parte pasaron á manos de Jecker y Compañía, recibiendo la Administración reaccionaria poco más de dos millones á cuenta de ellos. Se aseguraba que se había empleado una clase peculiar de "Bonos Jecker," para solicitar servicios de influentes personajes inmediatos á la corte francesa, bajo pretexto de introducir aquí la civilización y el orden, y se ignoraba á la vez la naturaleza de los doce millones de pesos que además de los bonos Jecker reclamaba Saligny. El notable orador Julio Favre llamó en su discurso *exacción abominable* el empréstito Jecker y añadió, que altos personajes inmediatos al Emperador, insistían en que se apoyaran las exigencias contra México. Otras declaraciones hechas desde París, daban por seguro que varios prominentes personajes poseían gran parte de esas reclamaciones y tenían por lo mismo, un interés pecuniario directo en emplear su influencia en el gobierno para que siguiera adelante la guerra.

CAPÍTULO OCTAVO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONTINÚA).

Extienden los franceses su línea de ataque.—Vigilan cuidadosamente al general Comonfort.—Se logra la entrada de algunos víveres á Puebla.—Ineficacia de los socorros que prestaba el ejército del Centro.—Combate verificado en Atlixco.—Sale de Puebla, el general Riva-Palacio.—Los franceses activan sus ataques á la plaza.—Fíjanse de preferencia en el Carmen.—Atacan la línea entre Santa Inés y San Agustín.—Gran necesidad de víveres dentro de la plaza.—Algunos generales mexicanos piden que sea abandonada.—Junta de guerra.—Llevan la voz los jefes Anza y Mejía.—Contestación del general González Ortega.—Opiniones de los generales Antillón y Berriozábal.—Propone el general Negrete una batalla campal.—El general La Llave rechaza la idea de una capitulación.—Enérgica alocución del general en jefe.—Manifestación del cuartel-maestre.—Se disuelve la Junta.—Continúan los franceses el bombardeo.—Esfuerzos del ejército del Centro.—Comonfort considera imposible el auxilio á la plaza sitiada.—El Presidente de la República va á conferenciar con él.—Disposiciones que dictó.—Resuelve el asunto de Campeche.—Combates en la manzana de Pitimín.—Sangriento asalto á Santa Inés.—Prisioneros franceses.—Ataques á San Agustín y el Carmen.—Generales y jefes que se distinguieron en el combate del 25 de Abril.—Alabanzas al coronel Anza.—Consideraciones guardadas á los prisioneros franceses.—Insiste González Ortega en que Comonfort ataque á los sitiadores.—Informes del cuartel-maestre y comandante de artillería sobre falta de municiones.—Se quiere subsanar esa falta.—Comonfort vacila en el desarrollo de combinaciones que se le proponen.—Esfuerzos de los sitiados.—Celebran dos armisticios.—Cree González Ortega llegado el momento de romper el sitio.—Dificultades que pulsa el cuartel-maestre.—También las encuentra Comonfort.—Proyecta introducir un convoy por San Pablo del Monte.—González Ortega prescinde del proyecto de salir.—Sucesos en Alvarado y la Huasteca.

Asistía la Nación Mexicana á un drama militar espléndido; llevaban los franceses cerca de un mes de estar atacando á Puebla y cada paso que daban para acercarse á sus murallas les era disputado con un combate; en vano sus baterías lanzaban bombas sobre los baluartes y era destruida la parte occidental de la ciudad; tenía el ejército francés que demoler los fuertes para asaltarlos y apoderarse de las ruinas, junto á las que se levantaba otro fuerte que era defendido con igual heroicidad. Había combates parciales en las calles, en las plazas, en las casas y los templos, sobre las barricadas y aun debajo de la tierra, lo que indicaba cual sería la defensa de la Nación después de que Puebla sucumbiese. González Ortega dirigió á los soldados franceses una proclama, invitándolos á unirsele en calidad de amigos; si seguían como enemigos, encontrarían en el corazón de los mexicanos bastante dignidad y resolución para adquirir gloria imperecedera tan grande como la vergüenza de los invasores. Desaprovechada la ocasión que de dar un asalto proporcionó la toma de la Penitenciaría, que habría permitido á los asaltantes penetrar á las manzanas por las que se pudo haber llegado hasta la catedral, en los momentos del pánico que produce toda pérdida de consideración, el ejército francés tuvo que someterse al sistema que prevaleció en las operaciones militares, esto es, de atacar y tomar cada noche porciones de casas enteramente arruinadas, dis-

putadas, perdidas y vueltas á tomar, procediendo metódicamente y deteniéndose en los límites previstos y señalados de antemano al empuje y entusiasmo de las tropas, que dejaban siempre al ejército mexicano muchas horas disponibles para levantar parapetos y abrir troneras.

El 1º de Abril extendieron los franceses su línea tomando la iglesia de San Marcos y varias cuerdas contiguas; ya eran dueños del fuerte Morelos donde quedaron algunos cañones al abandonarlo los sitiados. Todo el éxito lo atribuía Forey al coronel Viala, jefe de ingenieros. Se puso la mira al convento de San Agustín, que era el arsenal de los sitiados; Forey se admiraba de que las casas de que se iba apoderando á viva fuerza, estuvieran habitadas en su mayor parte y que los que las habitaban dijeran que estaban acostumbrados á ver aquellos combates.

El 4 de Abril y después de asaltar los sitiadores la plaza de toros donde primero fueron rechazados, continuaron los ataques, asaltaron el Hospicio que ocuparon á las diez y media de la noche, después de encarnizado combate y defendido por fuerza bisona al mando de un jefe que fué criticado por su conducta. En la toma del convento de Guadalupe, plaza de toros y Hospicio se derramó mucha sangre. El bombardeo dió principio otra vez desde el amanecer del día 5 de Abril; varios proyectiles incendiarios y bombas de catorce pulgadas, como á las nueve de la mañana, prendieron fuego al templo de San Agustín; las llamas destruyeron las colaterales de la iglesia y algunas esculturas que representaban santos; el incendio fué apagado á las pocas horas. En la noche fueron rechazados 150 zuavos en la manzana que defendía una parte de la brigada del general Díaz; llegaron al centro de la manzana y fueron batidos, dejando algunos heridos y armas. Todo el día 6 se pasó cambiándose el más nutrido fuego de artillería y fusilería, hasta las ocho y media de la noche en que fué asaltada por 500 zuavos una manzana contigua á la que había defendido la noche anterior el general Díaz; entraron los zuavos por la brecha que abrió su artillería, pero también fueron rechazados por las fuerzas del general La Llave, quien con una compañía de los de Tuxpam, les cortó la retaguardia, cubrió la brecha con saquillos ó tierra, vigas y lo que encontró á la mano; los zuavos al emprender la retirada fueron recibidos con fuego vivísimo y viendo que estaba cerrada la brecha se refugiaron en una zahurda donde les fué intimada la rendición; todos entregaron sus armas, quedando prisioneros de guerra en número de cuarenta y uno; á las once de la noche fueron conducidos á Palacio y después al cuartel de la Compañía.

El general Comonfort situó su cuartel general en el pueblo de San Jerónimo, y en consecuencia los franceses concentraron algunas fuerzas y hubo frecuentes combates parciales. Por entonces ya se había reunido á Comonfort el general D. Miguel Echeagaray. A mediados de Abril comenzaban á escasear dentro de la plaza los víveres, y logró introducir algunas reses el general O'Horán, que salió de Puebla arrollando al 81 de línea. A los franceses les iban á vender ganado y víveres robados, algunos de los *plateados* que se abrigaban en la serranía de la Malintzi y que se habían indultado. El gobierno de Tlaxcala de acuerdo con las autoridades de

los lugares más inmediatos á Puebla, hizo llevar, por dos veces, por el cerro de Guadalupe, en hombros de individuos arrojados y de confianza, harina para las fuerzas sitiadas, verificándose todo con el mayor sigilo; en la segunda vez se perdieron algunos bultos que cayeron en poder de los sitiadores, porque los cargadores entraron en desorden confundiendo con el enemigo un escuadrón que salía de la plaza después de haber partido el jefe O'Horán. Esto sirvió de advertencia á los franceses, que tuvieron mayor cuidado, y ya no fué posible introducir cosa alguna á la plaza sitiada.

Los auxilios que pudiera proporcionar á Puebla el ejército del Centro, no eran eficaces porque tenía que atender á una grande extensión y que divagar sus fuerzas, verificándose el día 14 de Abril un encuentro con los franceses por el rumbo de Atlixco; el combate duró tres horas y tomaron las fuerzas mexicanas ganado, víveres y mulas que aquellos llevaban á Cholula. Otro comisionado cerca del Sr. Juárez, con objeto de que se proporcionara á la plaza sitiada municiones de boca y guerra, fué el general Vicente Riva Palacio, salido de Puebla el 14 de Abril con la brigada que mandaba el general O'Horán. Conferenció con el general Comonfort, después en la capital con el Presidente y los ministros, ante quienes presentó la situación de la plaza y de la guarnición y los medios de obtener un éxito favorable, consistentes en que no faltaran los víveres y las municiones de guerra, y en cortar el camino de Orizaba para obligar al invasor á levantar el sitio, medidas que calificó de suma necesidad y urgencia. Después de tres días de permanecer en México, se le mandó al general Riva Palacio que volviera á reunirse con el ejército. El día siguiente 15 movían los franceses una parte de su campamento, por el costado izquierdo del camino que está en la falda del cerro de San Juan y verificaron diversas evoluciones. A la vez levantaban el campamento de Amozoc de donde, así como de los del Sur de Puebla, estuvieron conduciendo gaviones con rumbo al fuerte del Carmen y construyeron una obra en el centro del reduto de Morelos.

El 12 de Abril, mientras tenían lugar las operaciones del sitio, el coronel Brincourt, jefe del primer regimiento de zuavos, á la cabeza de una columna ligera formada en Cholula, se puso en marcha para Atlixco, llevando un batallón del 1º de zuavos, un escuadrón del 1º de cazadores de Africa, dos del 3º de los mismos cazadores, una sección de artillería de montaña servida por marinos, dos batallones de la infantería de Márquez y ciento cincuenta auxiliares al mando del coronel Peña. Estas fuerzas conducían un gran convoy de carros vacíos y mulas destinadas á llevar víveres y con ellas iba el intendente general Wolf, quien procuraba la provisión de los recursos que se sabía abundaban en Atlixco. Después de un combate entre las fuerzas de Carbajal y las de Peña, que iba con la descubierta, entraron á ese pueblo. El día 14 salió una fuerza de zuavos á proveerse en una hacienda cercana, cuando los vigías anunciaron la presencia de considerables fuerzas mexicanas que según observó Brincourt, estaban como á legua y media. El convoy se hallaba comprometido; salió rápidamente el comandante Fucé con dos escuadro-

nes de cazadores de Africa y la fuerza de Peña; en seguida los obuses y las demás tropas, quedando los de Márquez por los alrededores de Atlixco. El combate se efectuó mezclándose los combatientes; el polvo y el humo cubrían la atmósfera; la lucha fué personal; cinco cazadores de Africa cogidos á lazo y ya amarrados, recobraron su libertad por esfuerzos del coronel intervencionista Peña; muchos perecieron en ambos campos y las fuerzas mexicanas se retiraron, quedando en su poder las provisiones que la sección de zuavos había ido á sacar de la hacienda.

El general que hostilizó á los franceses cerca de Atlixco, fué D. Miguel Echeagaray. Avistóse con el enemigo en la llanura situada entre ese pueblo y la cuesta de San Juan Tianguismanalco y tuvo lugar un combate entre la caballería mexicana y parte de la infantería, con la fuerza francesa compuesta de las tres armas. Al principio ésta obtuvo ventajas y la caballería mexicana apoyada por un batallón enviado en su auxilio, se replegó á las posiciones escogidas de antemano para dar ó resistir el ataque. Los franceses avanzaron sobre esas posiciones hasta el pie de la cuesta de Tianguismanalco, abriendo sobre ellas fuegos de artillería que después de algún tiempo fueron contestados por la mexicana. En el acto se retiraron hacia Atlixco los invasores, dejando quinientas cabezas de ganado vacuno, mulas, caballos, trescientas ovejas, treinta caballos árabes y varias armas. Acerca de la expedición que á las órdenes del general Brincourt, fué á Atlixco el 12 de Abril para proporcionarse recursos, dió el parte ese jefe diciendo: que con fuerzas francesas y mexicanas al mando del coronel Abraham Ortiz de la Peña y del general Márquez, formando un total de 1500 hombres, se había dirigido á Atlixco, lugar ocupado por Carbajal y que abandonó al aproximarse aquellas. Al siguiente día se presentaron varios batallones y cuerpos de infantería mexicana como intentando rodear á Atlixco y envolver á las fuerzas de Brincourt. Viendo éste que sus contrarios quedaban separados por grandes espacios de terreno, resolvió atacarlos y batirlos en detall, para lo cual hizo salir á los cazadores de Africa y los dragones de Peña, que derrotaron á las caballerías é introdujeron el desorden entre la infantería, y encontrando ocupado el punto de Oxocópam por los zuavos y los de Márquez, se dispersaron los guerrilleros por la llanura é impidieron que la parte más considerable de la División al mando del general Echeagaray, en la que estaban Carbajal, Rivera y otros pudiera hacer frente á los franceses. Echeagaray había salido de Huexocingo y siguió un camino de travesía, lo que retardó su marcha. Por el comportamiento que en esa acción observó el coronel Ortiz de la Peña, le condecoró el general Forey con la Cruz de la Legión de Honor.

La plaza de Puebla fué atacada rudamente en los días del 15 al 21 de Abril. En la tarde del primero de estos días, recibieron los franceses sesenta carros con municiones y dinero y dos días después, noventa con municiones y víveres. El mismo día, en las últimas horas de la tarde, dispuso el jefe de los sitiados que saliera la primera brigada de Zacatecas, al mando del general Ghilardi, apoyada con una batería de batalla, para impedir los trabajos de zapa hechos en la Teja con objeto de batir el Carmen. Hubo una corta batalla en ese punto, terminada con la llegada



El General Vernhet de Laumiere.

Comandante en jefe de la artillería francesa en el sitio de Puebla, fué herido mortalmente en el asalto del 29 de Marzo de 1863 y murió el 6 del siguiente Abril. Fué alumno de la Escuela Politécnica y al ser nombrado para mandar la artillería del cuerpo expedicionario de México, recibió el asenso á general de brigada. Tenía la condecoración de San Gregorio Magno y era caballero de la Legión de Honor. En la artillería siempre apareció inferior el ejército francés al mexicano.